

“Después de transformarse en lobo, comenzó a aullar y huyó hacia el bosque. Me acerqué para llevarme sus ropas, pero se habían vuelto piedra. Entré como alma en pena en la villa de mi amada, que me dijo: ‘Si hubieras venido antes podrías haber ayudado, pues un lobo ha

historia sobre un hombre lobo podría ser parte de una novela actual o de un guion hollywoodiense, reconoce el autor del volumen, el filólogo e historiador Gonzalo Fontana (Huesca, 1965), que explica a El Cultural que “el conjunto de elementos y seres que protagonizan las

pasajes de las *Metamorfosis* de Ovidio o de *El asno de oro* de Apuleyo que retratan a todo tipo de monstruos o una narración de Suetonio sobre el fantasma de Calígula. Además de un sinfín de historias más donde los Virgilio, Horacio, Cicerón, Séneca, Marcial, los Plinius, Tácito, Tito Livio, Propertio, Petronio, Lucano, o Amiano, entre otros, escriben sobre muertos no tan muertos, terribles maleficios o espantosos seres como las estriges y los súcubos, ancianos parientes del conde Drácula.

Porque como insiste Fontana, aunque en nuestra civilizada modernidad todo este corpus sobrenatural “sea considerado como un resto caduco del pasado, un fósil procedente de un mundo ya superado, el más allá y sus mitos si-

# Roma y el miedo: un aterrador y familiar más allá

¿Cómo vivían los romanos el miedo a lo sobrenatural? El filólogo e historiador Gonzalo Fontana responde en *Sub luce maligna* (Contraseña), una estremecedora antología donde recopila los mejores textos en los que los grandes autores de la literatura clásica reproducen un mundo de fantasmas, monstruos y leyendas que a día de hoy todavía sobrevive.

entrado y ha desangrado a todo el rebaño. Sin embargo, uno de nuestros esclavos le ha atravesado el cuello con una lanza’. Al oír su relato corrí a casa de mi amigo Gayo, que yacía en cama como un buey, y un médico le estaba curando el cuello. Me di cuenta de que era un hombre lobo y, en adelante, no pude compartir el pan con él”.

Este fragmento de un relato del *Satiricón* de Petronio es uno de los muchos que pueblan la antología *Sub luce maligna* (Contraseña), un terrorífico compendio que reúne a las más granadas plumas del más de medio milenio de literatura latina para hablar de lo sobrenatural. Esta

películas de terror actuales ya poblaban las pesadillas de los romanos: fantasmas, demonios, zombis, hombres lobo, monstruos de diverso pelaje, vampiros, brujas...”. Y es que, pese a que nuestro mundo contemporáneo manifieste una actitud más escéptica y descreída, el lector se sorprenderá al ver en estos relatos que nuestras pesadillas siguen estando conformadas por los mismos terrores y monstruos que entonces.

## LOS TATARABUELOS DE DRÁCULA

Así, desfilan por este libro que funde con desenfado erudición y entretenimiento, comedias de Plauto sobre casa encantadas,

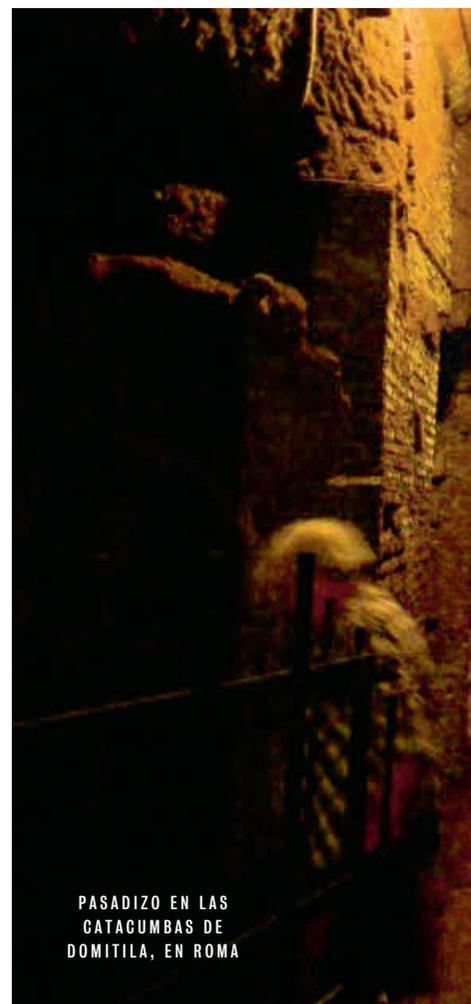
guen presentes entre amplias capas de la población, sea en forma de folclore popular o de creencias desarrolladas más recientemente como resultado de los movimientos espirituales propiciados por la *new age*”.

Por ello, a ningún lector de novelas góticas victorianas o espectador del cine de terror popularizado desde los 80, le extrañará encontrarse con historias que hablen de creencias en fantasmas o seres misteriosos de la noche, en magia blanca y negra, en muertos vivientes y posesiones demoníacas, casas encantadas, y espiritismo o en rituales para lanzar maldiciones, pero también para

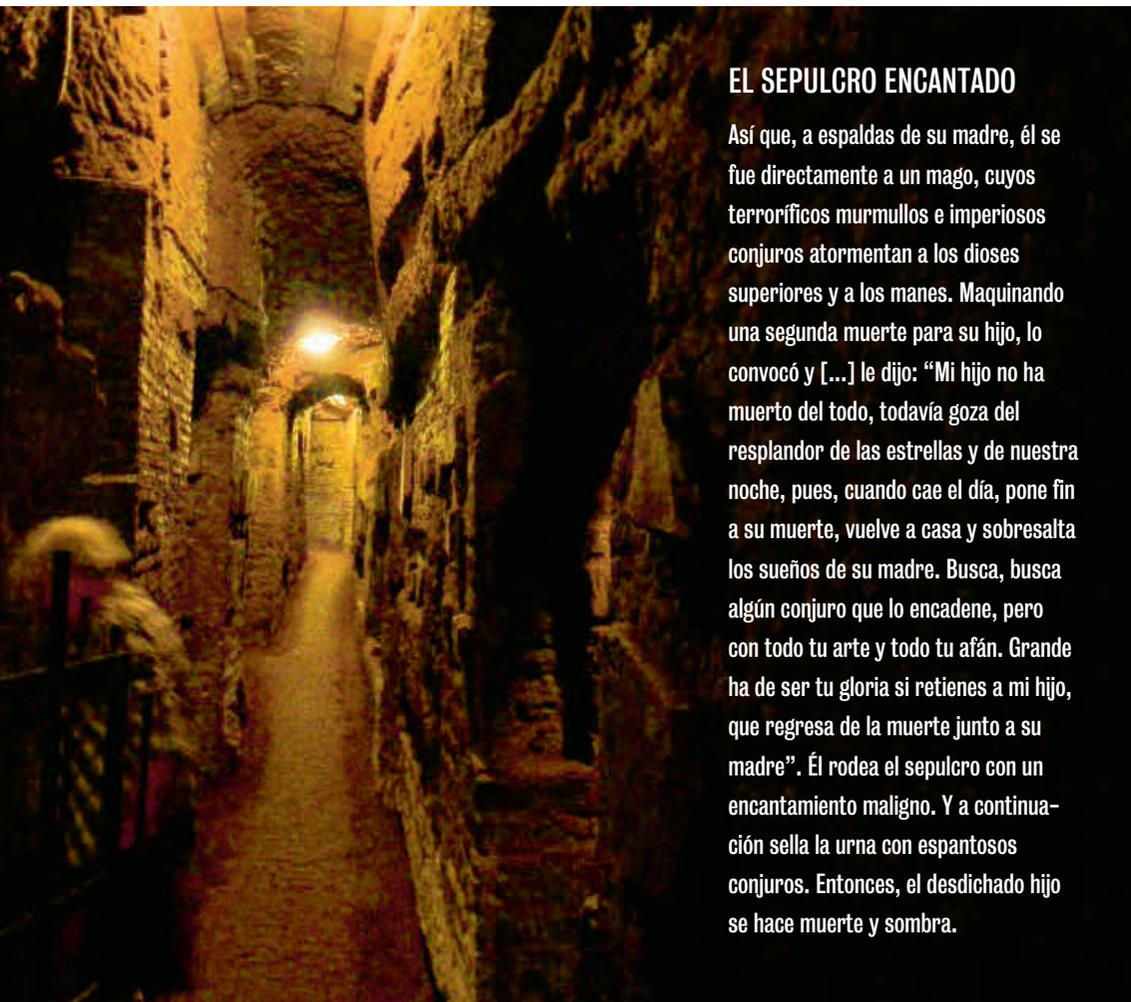
protegerse de ellas. “Muchas de estas creencias fueron ‘olvidadas’ durante siglos y han ido resurgiendo en fechas relativamente recientes, propiciando que nos acerquemos al más allá romano como nadie en Occidente desde el siglo IV”, opina el autor.

## CUANDO EL MIEDO ES REAL

Sin embargo, esta cosmovisión romana del mundo a la que nos acercan los relatos tiene trampa, advierte Fontana, pues como en tantos otros aspectos, en su literatura “la clase alta romana forjó una imagen de sí misma sumamente consistente y eficaz que se basaba en la



PASADIZO EN LAS CATACUMBAS DE DOMITILA, EN ROMA



## EL SEPULCRO ENCANTADO

Así que, a espaldas de su madre, él se fue directamente a un mago, cuyos terribles murmullos e imperiosos conjuros atormentan a los dioses superiores y a los manes. Maquinando una segunda muerte para su hijo, lo convocó y [...] le dijo: “Mi hijo no ha muerto del todo, todavía goza del resplandor de las estrellas y de nuestra noche, pues, cuando cae el día, pone fin a su muerte, vuelve a casa y sobresalta los sueños de su madre. Busca, busca algún conjuro que lo encadene, pero con todo tu arte y todo tu afán. Grande ha de ser tu gloria si retienes a mi hijo, que regresa de la muerte junto a su madre”. Él rodea el sepulcro con un encantamiento maligno. Y a continuación sella la urna con espantosos conjuros. Entonces, el desdichado hijo se hace muerte y sombra.

FRIEDHELM DRÖGE

viejos elementos medievales. Dudo que una película como *El exorcista* hubiera entusiasmado mucho a la gente del siglo XVI que sí creía en serio en la posesión demoníaca. En ese sentido, la única manera que los romanos tuvieron de presentar sus miedos fue a través de la risa y el humor negro, un mecanismo psicológico inevitable para mentar a lo inmentable”.

## SENTIMIENTOS ATEMPORALES

Más allá de ciertos matices ideológicos, la realidad es que este volumen demuestra que los miedos y pasiones humanas han sido, son y serán siempre las mismas. Como ejemplo, Fontana selecciona un texto (del que reproducimos un fragmento) que considera muy cercano a la sensibilidad contemporánea, *El sepulcro encantado*, atribuido a Quintiliano y nunca traducido al español. “Según el relato”, explica, “un adolescente muere, causando la desolación de su madre. Poco después, su fantasma empieza a aparecerse por las noches, lo cual la llena de consuelo”.

Sin embargo, el padre, aterrado por la aparición, contrata a un mago para que encadene al fantasma a su tumba. Entonces la madre, llena de dolor, interpone contra el padre un delirante pleito para exigirle que ordene al mago que deshaga su conjuro. Como apunta el autor, “aunque la trama resulte artificiosa y alambicada, esta historia podría ser encuadrada en lo que hoy llamamos ‘literatura del duelo’, género que explora las alternativas de las que nos servimos para superar las pérdidas severas”. Y que, desde luego, no han cambiado con el correr de los siglos. **ANDRÉS SEOANE**

idea de que podían controlar la realidad y la vida a través de un ejercicio deliberado de la voluntad. Y occidente aceptó esa imagen”. Sin embargo, desvela, “lo cierto es que ese trampantojo propagandista ocultaba una percepción de la realidad en la que había angustias, inseguridades y miedos que aquella sociedad canalizaba a través de las figuras aterradoras que pueblan estos relatos y que también estaban muy presentes en sus miedos nocturnos, un espacio del que ellos prefirieron no hablar”.

Y es que, pese a todo el corpus recogido por Fontana, el profesor destaca que Roma

nunca llegó a construir ni cultivar un género como lo que hoy entendemos por literatura de terror, quizá con el objetivo de no alimentar a los protagonistas de tales historias. “Los autores romanos tenían toda la panoplia de recursos para construir una literatura de

**“HOY PODEMOS ACER-**

**CARNOS AL MUNDO**

**SOBRENATURAL DE ROMA**

**COMO NADIE EN OCCI-**

**DENTE DESDE EL S. IV”,**

**EXPLICA FONTANA**

terror, sin embargo, no lo hicieron. La literatura latina, más que suscitar terror, habla más bien de gente aterrada, que no es lo mismo”, bromea.

“No cabe duda de que en todas las casas se contaban cuentos de miedo, y no solo a los niños. Sin embargo, eso no pasó a la ‘gran literatura’”. Algo que el autor achaca a que “es difícil elevar el miedo a objeto de disfrute estético cuando es algo real y tangible. En realidad, el conde Drácula es hijo de la conquista de la noche en época victoriana y el demonio de *El exorcista* lo es del Concilio Vaticano II, cuando la Iglesia decidió deshacerse de los